

Proyecto "Imagen del Negro en la Venezuela de Hoy": Una Reflexión Metodológica¹

Ligia Montañez

Ligia M. Sánchez²

José F. Salinas

Universidad Central de Venezuela, Venezuela

Compendio

El propósito de llevar adelante un proyecto de investigación de corte predominantemente cuantitativo sobre un tema marcado por la subjetividad y caracterizado por múltiples matices, nos enfrentó a un conjunto de retos metodológicos que enriquecieron en profundidad la experiencia de investigar. El análisis de la primera versión del instrumento construido y los resultados de la prueba piloto inicial, nos remitió a un componente epistemológico poco revisado ni explicitado, a saber: la condición subjetiva y afectiva del investigador o investigadora (observador/a). La autorevisión que esto nos exigió y las reflexiones derivadas, ocupan la primera parte de este artículo. A continuación se incluyen datos descriptivos de la versión definitiva del instrumento y un breve comentario a los resultados parciales de tres de las preguntas que en ella se contemplan.

Abstract

This paper deals with a quantitative study of a subjective research theme, racial prejudice in Venezuela. It has involved various methodological considerations, among which we can mention the development of an adequate measure. An initial analysis of a pilot study motivated the consideration of unusual epistemological problems, such as the subjective and affective stance of the researcher (observer). The problems caused by this stance are unavoidable and very important in research on human behavior. A process of self reflection is present in the first part of the paper. In the following sections we include descriptive data of a second version of the instrument and partial results of three items.

Palabras Clave: Racismo; Imagen; Método

Key Words: Racism; Image; Method

¹Esta es la versión revisada de una ponencia presentada en el XXVII Congreso Interamericano de Psicología, Caracas, 1999, gracias al auspicio del Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico de la Universidad Central de Venezuela. En este momento se ha finalizado el análisis de la segunda versión de la prueba piloto, cuyos resultados, tratados como finales de la investigación, serán publicados posteriormente. Entre los logros figuran tres trabajos de grado asesorados sobre el tema (González, 2002; París, 2001; Ramírez, 2001).

²Para mayor información sobre el tema pueden comunicarse con la segunda autora al Instituto de Psicología, Apartado 47563, Caracas 1041-A, Venezuela o al correo electrónico ligiasan@reacciun.ve.

Puede decirse que en nuestro país existen, además de una realidad concreta de actitudes prejuiciadas hacia las personas negras, una serie de denuncias y un discreto conjunto de trabajos de investigación y de ensayos que muestran esa realidad y que intentan comprenderla (Abzueta & Salom, 1986; Ascencio, 1998; Banchs, 1992; Escalona & Romero, 1998; Izaguirre y otros, 1998; Izaguirre y Rivero, 1998; Merlak, 1977; Mijares, 1997; Montañez, 1993, 1998; Rodríguez y Vizcuña, 1988; Wright, 1990). Sin embargo, esto no ha sido suficiente para demostrarla ni para convencer a otras personas acerca de la importancia social de este problema.

Fue esto último lo que nos propusimos hace aproximadamente dos años, impactadas por las respuestas obtenidas por dos jóvenes estudiantes de bachillerato en una modesta investigación que sobre este tema llevaron a cabo en un colegio para familiares de docentes universitarios (Echarry & Torres, 1996). Los prejuicios raciales expresados, fueron tan claros y directos que podrían considerarse expresiones casi brutales, sobre todo al tomar en cuenta que una de estas dos jóvenes es negra y que quienes opinaban compartían estudios con ella desde hace muchos años.

BREVE CONTEXTUALIZACION HISTORICA DEL PROBLEMA

Desde hace ya quinientos años hay población negra habitando parte del espacio que hoy constituye a Venezuela. Comenzando el siglo XVI fue traída bajo violencia para la explotación de estas tierras y, en consecuencia, el único estatuto legal y social que en principio le correspondió a estas personas africanas en América, fue el de la **esclavitud**.

Podemos afirmar que ese sector de la población durante trescientos cincuenta años consecutivos presentó dos características claves: a) ser esclava o ex-esclava ("negros/as libres") y b) poseer rasgos físicos y culturales que la hacían inconfundible dentro del conjunto de la población restante. En nuestra opinión, ambos caracteres, unidos y constantes, convierten **inevitablemente** a la población afrodescendiente en sujeto de discriminación racial, no sólo a partir de la legislación colonial respectiva, sino también a partir de la imagen ideológica

que su presencia absorbe y que se establece como estereotipo bien delimitado en la mente de nuestra sociedad, la de ayer y la de hoy, incluso en la mente de las propias personas negras.

Indispensable para la comprensión de la continuidad cambiante de estos prejuicios racistas y endorracistas, es el hecho de las profundas diferencias socioeconómicas que han caracterizado a Venezuela desde entonces hasta hoy. La población negra, que arrastra el peso de aquel estereotipo forjado en la Colonia y reproducido continuamente en el terreno fértil de la desigualdad clasista, permanece vinculada —como tendencia— a los sectores sociales de una supuesta calidad menor. La representación piramidal del conjunto de nuestra población según sus posibilidades de acceso a los beneficios sociales y que también contempla la pigmentación de la piel, resulta bastante blanca hacia la cúspide y se oscurece progresivamente hacia su base.

EL PROYECTO DE INVESTIGACION

En nuestro caso, este trabajo fue impulsado por la frustración de que persista en la sociedad algo que percibimos de mal sabor, una herida cerrada en falso, un dolor o al menos una falla: nos referimos al racismo y a su contraparte el endorracismo. En la misma sociedad persiste también la tendencia a negar esta realidad. Incurrimos entonces en la imprudencia de decir (menos mal que sólo para nosotras mismas) "Vamos a demostrar que sí hay racismo; que en este país no es lo mismo ser negro que blanco". Queríamos poder llegar a decir a través de la prensa, en letras que nos imaginamos grandes, algo así como que "el 80% de los venezolanos reconoce que sí hay racismo y que alguna vez ha tenido pensamientos, sentimientos o actos de rechazo hacia las personas negras". Esto nos interesaba por estar conscientes de que en la sociedad general son los números los que convencen; cifras que respalden las afirmaciones que hacemos; evidencias empíricas sustentadas en datos estadísticos, porcentajes elevados. Números. Hay algo de vanidad en quienes nos dedicamos a la investigación cuando afirmamos que nos proponemos demostrar, probar o evidenciar, no importa con cuánta buena intención hagamos esa afirmación. Hoy les ofrecemos los primeros pasos de nuestro intento y debemos reconocer que aquella vanidad

subyacente no ha podido mantener por mucho tiempo su cabeza en alto.

Nuestra investigación es un proyecto de grupo, realizado por un equipo constituido por dos psicólogas, una antropóloga y lingüista, un estadístico como asesor metodológico y dos estudiantes de pregrado (psicología y sociología) como auxiliares de investigación. Dos de las profesionales del equipo cuentan con experiencia previa en el estudio de esta temática, desde la psicología, la historia, la antropología, la literatura, y a través de abordajes metodológicos de tipo cualitativo (Ascencio, 1998; Montañez, 1993, 1998). La tercera ha desarrollado varias investigaciones de corte cuantitativo sobre otras áreas (Sánchez, 1998). La apertura de un curso optativo en el pregrado de Psicología de la Universidad Central de Venezuela (UCV) para el estudio de esta temática, nos permitió contar con ocho estudiantes auxiliares cuya colaboración fue muy valiosa.

La investigación nace, pues, comprometida con la idea de desarrollar un instrumento de naturaleza predominantemente cuantitativa (cuestionario) a ser administrado en una muestra representativa de la población del Área Metropolitana de Caracas. ¿Cómo ha sido el proceso hasta hoy? ¿Cuál ha sido nuestra experiencia de investigación?

La Elaboración del Instrumento

En este aspecto el punto más importante, y que debido a su complejidad nos ofreció mayores dificultades puede sintetizarse en la siguiente pregunta: ¿cómo reducir, en el contexto de una investigación de corte predominantemente cuantitativo, las resistencias sociales y psicológicas para reconocer esta clase de prejuicios individualmente, en cada persona o en nuestra sociedad? En trabajos anteriores, nos referimos a este problema como el racismo oculto de una sociedad que se considera no racista (Montañez, 1993), entonces ¿cómo hacer para obtener a través de un cuestionario respuestas sinceras respecto a un tema cuyo reconocimiento resulta amenazante o vergonzoso o culpabilizante para las personas y, en consecuencia, prefiere mantenerse oculto?

Se fue formando así una suerte de pareja epistemológica difícil de acoplar: 1) de un lado un problema de estudio, un sujeto de

trabajo al cual se asocian procesos como los de resistencia, represión, miedo, racionalización, negación, culpa, desplazamiento, proyección, vergüenza, deseabilidad social, ocultamiento, disimulo, y simulación y 2) por el otro, un trío de investigadoras comprometidas con el propósito de una metodología de corte cuantitativo, con el agravante de que sólo una de ellas tenía camino recorrido en esos métodos. Justo es decir ahora, retrospectivamente, que en aquellos primeros momentos quien sostenía puntos de vista de mayor flexibilidad metodológica era ¡el asesor estadístico!

Primera versión y primer pilotaje: ...las investigadoras se ven a sí mismas...

La elaboración de la primera versión del instrumento y su administración a fines de 1997, nos ofreció experiencias prácticas y permitió reflexiones de interés en cuanto a método, aspectos epistemológicos y teóricos.

Este cuestionario constaba de 23 preguntas referidas al tema: 12 preguntas cerradas y 11 abiertas, además de las que registraban características socioeconómicas, educativas y datos de identidad de cada participante. Fue administrado a 60 personas, 40 mujeres y 20 hombres, escogidas por un criterio práctico de accesibilidad a quienes integraban el equipo investigador. Sus edades estaban comprendidas entre 18 y 79 años, la mayoría entre 20 y 40. Provenían de un nivel socio-económico y educativo variado, con predominio de personas con alguna profesión media o superior.

Los resultados que obtuvimos nos produjeron inicialmente un "impacto". No apareció lo que buscamos o esperamos y que nos es evidente: la expresión más o menos clara de elementos de rechazo a la población negra. Para expresarlo en términos de nuestro asesor, nos sentimos atascadas en el polo morfológico de nuestra investigación y parecíamos estar trabajando más con lo que la gente **dice que** piensa, siente o hace con relación a las personas negras, que con lo que la gente **verdaderamente** piensa, siente o hace respecto a ellas.

A nuestra solicitud de que expresaran su opinión sobre el instrumento, las personas participantes señalaron diversas críticas a aspectos de forma que, desde luego, ayudaron a orientar las modificaciones que luego hicimos. Fue, sin embargo, un tipo de comentario el que más nos llevó a la reflexión. Por ejemplo: "Es

una encuesta muy discriminadora"; "me produjo rechazo"; "Algunas preguntas me resultaron chocantes por lo que implican"; "No puedo tolerar la idea de que haya un racismo así entre nosotros"; "Deben aumentarse los matices; aquí entre nosotros las cosas no son blancas o negras"; "Esta encuesta sí es seria, ¡es muy fuerte!"

Sentimos la necesidad no sólo de una revisión del instrumento, sino de una auto-revisión. Comenzamos a vernos a nosotras mismas como investigadoras de este complejo tema según quedábamos mostradas en el tipo de cuestionario que concebimos y a través de los resultados de esta prueba piloto inicial. Esto es cónsono con la expresión de George Devereux en la cual nos dice:

Puesto que la existencia del observador, sus actividades observacionales y sus angustias -aun en la observación de sí mismo- producen distorsiones que son no sólo técnica sino también lógicamente imposibles de eliminar, toda metodología efectiva de la ciencia del comportamiento ha de tratar esos trastornos como los datos más significantes y característicos de la investigación. Si se pasan por alto o se desvían por medio de resistencias contratransferenciales disfrazadas de metodología, esos "trastornos" se convierten en fuentes de error incontroladas e incontrolables, mientras que, si se tratan como datos básicos y característicos de las ciencias del comportamiento, son más válidos y productores de *insight* que cualquier otro tipo de datos (Devereux, 1977, pág. 20).

Resumimos a continuación lo que más resaltó de esta auto revisión:

- Nuestra propia convicción de la presencia de discriminación hacia las personas negras en Venezuela nos condujo a explorar el tema en términos de esa convicción y no en un lenguaje realmente exploratorio. Es como si partiéramos de que **sí hay** prejuicios raciales y son las personas las que tienen que demostrar lo contrario. Constatamos cierto empeño en encontrar la manifestación directa de los

prejuicios raciales. Con esto producimos un efecto un tanto violento en las personas encuestadas; generamos prevenciones. ("Es una encuesta discriminadora"; "sin matices").

- Todo nos indicó que, aunque nosotras al plantear el tema, teóricamente, distinguimos matices (al menos por el reconocimiento básico de que vivimos en un país de un continuo mestizaje) realmente percibíamos el problema en términos de blanco y negro, y en consecuencia, así tendimos a explorarlo. El instrumento estaba demasiado centrado en la persona negra, de modo que colocó a las personas participantes dentro del parámetro racista/no racista. Tal vez percibíamos los matices como ambigüedad y sin darnos cuenta presionamos exigiendo cierta definición; en consecuencia generamos escozor e incluso rechazo hacia la encuesta. El punto nos pareció muy importante, pues, desde luego, tiene que ver - entre otras cosas - con nuestras propias historias personales. Esta revisión nos condujo más allá del polo morfológico a tocar aspectos epistemológicos referidos a la construcción del objeto.
- En Venezuela, la presencia de prejuicios raciales es ambivalente y escurridiza, se muestra y se esconde y por momentos vuelve a salir para otra vez ocultarse. Un ejemplo de esta situación es el siguiente: desde hace tres años, por lo menos una vez al año, surgen diversas denuncias acerca de cómo algunas discotecas de la capital le impiden el acceso a personas negras. Durante varios días estas denuncias ocupan algún espacio de la prensa capitalina o de programas radiales y hasta de la televisión, convirtiéndose momentáneamente en la noticia del día. Las denuncias han llegado a la Comisión de Derechos Humanos de la Cámara de Diputados, generando las consecuentes promesas de averiguaciones oficiales. No pasa nada más. Desaparece el interés por el asunto, hasta varios meses después cuando otra persona negra, que tal vez

ocupe algún cargo oficial de cierta relevancia, es rechazada en su intento y derecho a asistir a uno de estos centros nocturnos, y la historia vuelve a comenzar. Las personas no están acostumbradas a que este problema se les coloque directamente frente a sus ojos, solicitándoles respuestas precisas, que exigen una suerte de definición, lo cual produce desagrado y facilita el disimulo. Esto nos llevó a preguntarnos: ¿hay que explorar el problema de la misma manera como él se ofrece? ¿hay que disfrazarlo un poco?

- Una encuestada dijo "Es una encuesta muy seria, que hace reflexionar, pensar, detenerse ¿sería posible que las preguntas fueran más hacia los sentidos, las sensaciones o los afectos?" Nosotras nos preguntamos entonces ¿queríamos un instrumento que provocara respuestas reflexivas o respuestas espontáneas? Por supuesto que queríamos que fuera de la segunda manera, que la gente expresara lo que de verdad siente frente a las personas negras; que la encuesta provocara respuestas sentidas, espontáneas, sencillamente. Se trata de la "imagen" del negro. No se trata de conocimientos o información o puntos de vista elaborados, aunque sabemos que después que alguien se confronta con este tema, revisando su sentir, es muy probable - y deseable - que se le estimule a reflexionar.
- Todos estos factores influyeron en que la mayoría de las preguntas tuvieran un tono directo, inapropiado, que más bien provocaba el ocultamiento de los elementos que justamente esperábamos mostrar.
- En consecuencia, los resultados de conjunto no nos permitieron afirmar que en esta muestra existieran prejuicios raciales hacia las personas negras. No obstante, pudimos reconocer las ambigüedades y contradicciones que este tema genera en datos como éste: la mitad de las personas participantes respondió

que su vida sería igual si fuera negro o blanco, pero curiosamente, el mismo porcentaje afirmó que el color de la piel sí influye en las oportunidades de trabajo en nuestro país. Igualmente, cuando realizamos un análisis cuestionario por cuestionario, en una suerte de perfil de cada persona encuestada con relación al tema racial, las contradicciones eran casi inevitables: nadie tendría problema en casarse con una persona negra o tener un hijo o hija negro, pero su vida, si fuera negro o negra, "sería caótica" o "miserable" o "muy difícil en este mundo de blancos" o "no me gustaría mi apariencia el verme en el espejo".

Esta revisión arrojó consecuencias prácticas de cara a una nueva versión del instrumento:

- Decidimos encuadrar la encuesta dentro de un marco de referencia más amplio. El más adecuado nos pareció el del mestizaje. Reconocemos la compleja realidad a la cual el término "mestizaje" alude (Banchs, 1992), así como la polémica inconclusa alrededor suyo, pero como se refiere a una realidad de la cual todos y todas participamos, nos pareció un espacio sano para el encuentro inicial entre las personas participantes, nuestro tema y el instrumento que lo explora.
- Decidimos dar a la presentación de la encuesta más amplitud y franqueza: amplitud, partiendo del reconocimiento a la condición mestiza del pueblo venezolano; franqueza al expresar nuestro propósito de contribuir a una mejor y mayor comprensión y aceptación de lo que somos como pueblo y a más tolerancia ante las diferencias.
- Concebimos los ítemes de una manera más sutil, más matizada para favorecer que la persona se dispusiera a conversar sobre el tema sin sentirse amenazada. Solicitamos la opinión de amistades creativas acerca de resoluciones menos rígidas. Como resultado incorporamos recursos visuales como fotos o dibujos,

e incluimos breves historias. Nos permitimos mayor imaginación, más creatividad; fuimos más libres.

Segunda versión, segundo pilotaje: La encuesta

A partir de esta experiencia determinamos en este segundo momento la selección de un esquema metodológico cuantitativo-cualitativo que permitiese la cuantificación para efectos descriptivos y que aportase elementos estadísticos para complementar el análisis cualitativo.

El instrumento que probamos consta de 26 preguntas: 5 cerradas, 16 semi-cerradas y 5 abiertas. Además, había preguntas sobre datos personales y socio-económico-educativos y dos espacios para observaciones de la persona participante y de quien encuestaba.

Los aspectos explorados fueron los siguientes: a) mestizaje; b) hechos históricos; c) histórico-valorativos; d) asociaciones libres sobre la imagen de la persona negra; e) autopercepción; y f) discriminación racial en Venezuela: directa, en el campo laboral, en la familia, en la amistad. Para seis de las preguntas utilizamos recursos fotográficos. Por ejemplo, las fotos de tres cabelleras femeninas (pelo liso, pelo afro y pelo ondulado) para expresar la sensación al tocarlas. En otro ítem las fotos separadas de un hombre negro y de una mujer rubia que han decidido casarse, solicitando que la persona participante describiera la posible reacción de las respectivas familias.

Criterios para la muestra

Nos propusimos entonces, asegurar un diseño muestral que representara la descripción de estratos de la población cuya opinión sobre nuestro tema de trabajo pudiese variar en función de su nivel socio-económico, edad y sexo. Para ello decidimos adoptar como estrategia para obtener la información, una muestra no probabilística, con estratificación geográfica por zona de residencia y por cuotas de edad y sexo. Valga aquí el siguiente comentario. Al considerar nuestro problema de estudio - prejuicios raciales hacia la población negra - entendemos que su presencia y caracterización no está tipificada de acuerdo a estratos socioeconómicos en precisa correspondencia, aunque recono-

ceмос, junto con Wright (1990), una importante gama de variantes aún por detectar y comprender. Paralelamente, nos encontramos con que las características geográficas y urbanas de Caracas hacen difícil una delimitación por zonas que guarde correspondencia precisa con nivel socioeconómico. Podría decirse que - con algunas excepciones - a cada zona de nuestra ciudad corresponden cuotas de todos los estratos; cada zona residencial (término que solemos acuñar para los lugares donde residen familias de alto nivel socio-económico-cultural) está acompañado de su respectivo barrio popular cercano. Las numerosas colinas que rodean este valle, son apetecidas, unas veces por los sectores marginados y otras por los más encopetados, para hacer de ellas una "loma" para ranchos y casitas elementales o una "colina" para fabulosas quintas o edificios de lujo. Las diferencias son visibles por las características externas de esas residencias, pero a veces nos asombramos de la solidez y dimensiones de casas construidas en los barrios de los cerros caraqueños. Si a esto se añade la crisis económica, la inflación continua, la devaluación de los sueldos, el auge de la economía informal, esto nos conduce a una verdadera dificultad para contar con indicadores confiables de nivel socioeconómico que respalden los criterios de estratificación. Trabajamos entonces con un criterio más amplio de características socio-económicas-educativas orientándonos por indicadores como zona de residencia, tipo de vivienda, ingresos aproximados y nivel educativo.

Estratificación por zona de residencia

Adoptamos el criterio de residencia como un indicador cualitativo asociado al nivel socioeconómico y distinguimos los siguientes estratos:

Estrato 1. Barrios. Aquí se ubican los típicos barrios caraqueños de los últimos años, conformados por viviendas muy apiñadas, ranchos y casitas muy modestas, generalmente en los cerros o en quebradas, aledaños a las zonas planas.

Estrato 2. Parroquia (o Barrio Tradicional) Incluimos aquí a las tradicionales parroquias caraqueñas (antiguos barrios) ubicados en zonas planas o parcialmente inclinadas, constituidas

por casas, edificios o quintas pequeñas y modestas.

Estrato 3. Urbanizaciones (o Barrio Alto) Aquí se trata de zonas privilegiadas, compuestas por quintas y edificios de lujo.

Tamaño de la muestra y repartición por zonas

Fijamos el tamaño de la muestra para esta prueba piloto de acuerdo al personal con que contábamos para encuestar. Dispusimos de 13 encuestadoras y 2 encuestadores y cada uno cubría 10 cuestionarios, resultando así una muestra de 150 personas. Cada encuestador/a cubrió su cupo de acuerdo a la modalidad que le correspondió en cuanto a edad y sexo, repartida según los estratos antes definidos, de manera de abarcar todos los criterios (sexo, edad, zona de residencia) en la amplia región de la ciudad de Caracas.

La unidad de investigación fue la persona, ubicada en su domicilio y entrevistada donde lo acordara con el encuestador o encuestadora, siempre y cuando tuviésemos seguridad de la veracidad de los datos de domicilio.

Otros aspectos contemplados

El registro del fenotipo

A lo largo de las discusiones de trabajo surgieron otras consideraciones de interés. Por ejemplo: cómo efectuar el registro del fenotipo de las personas negras participantes, a fin de poder avanzar más y mejor en el análisis de los resultados. El punto es relevante debido a la naturaleza del tema. No es igual la lectura de los resultados de esta encuesta si ella ha sido respondida por una persona blanca que si se trata de una persona negra. Por ejemplo: ¿cuál es la imagen de la persona negra que están expresando las mismas personas negras? Cuando una persona negra responde esta encuesta ¿se está reconociendo a sí misma como sujeto del tema o se refiere a las personas negras como "otras"? Este sería el momento en el cual de los resultados se podría elicitar la otra cara de la misma moneda: el endorracismo. Pero este punto es dificultoso para resolver pues exige definir, a partir de sus rasgos visibles, cuándo una persona es negra y cuándo no, en un país donde el mestizaje físico ha dado origen a todas las

combinaciones y gamas posibles.

Haremos aquí comentario sólo de las consideraciones que surgieron en función de la resolución práctica de este punto. En primer lugar descartamos tener una cuota para los tipos físicos; éstos serían los que espontáneamente aparecieran en la muestra. Posteriormente, algunas preguntas arrojarían información aproximada respecto a la autopercepción de las personas participantes acerca de su tipo físico; estas son las preguntas 2, 25 y 26 a, b, c, a continuación.

"2: ¿Con cuál o cuáles de los tres componentes más importantes de nuestro mestizaje está Ud. directamente emparentado?

25. Dentro de la variedad de nuestro mestizaje Ud. se considera: _____

26 a. ¿Cómo cree Ud. que sería su vida si Ud. fuera blanco?

26 b. ¿ " " " " " " " " " " indio?

26 c. ¿ " " " " " " " " " " negro?"

La pregunta 25 es para nosotros/as muy importante, pues cada encuestador o encuestadora debía indicar en sus observaciones si su apreciación coincidía con la autopercepción de la persona participante. Por último, si se trataba de una persona que él/ella consideraba negra (independientemente de la opinión de la persona participante), debía indicar cuáles y cuántos de los siguientes rasgos físicos apoyaban su cualificación: pelo muy rizado, piel oscura, labios gruesos y nariz ancha. Por supuesto que salvo en los casos obvios, la decisión acerca de este punto adolece de subjetividad y siempre habrá un margen de error, derivado – creemos – de la misma complejidad del componente que estamos tratando de aprehender.

Sobre quienes encuestaron

Aquí queremos señalar dos aspectos importantes. En primer lugar está la influencia que podía tener sobre las personas participantes - al momento de responder - el hecho de que el o la entrevistador/a fuera una persona negra, como es el caso de cuatro

de las personas que integraban el equipo. Sobre esto decidimos que se administrara la encuesta y posteriormente, al analizar las respuestas, veríamos si se observaba algún efecto distorsionante importante. En otras oportunidades hemos constatado que éste es un factor de influencia que se comporta de manera muy variable; no siempre las personas entrevistadas se inhiben de expresar opiniones de mucho rechazo hacia las personas negras delante de un entrevistador o entrevistadora negro, lo cual arroja dudas al momento de inferir que la ausencia de manifestaciones claras de prejuicio racial en algunas encuestas aplicadas por una persona negra, sea consecuencia de la deseabilidad social provocada por el fenotipo de ese encuestador/a.

El segundo elemento a considerar es más delicado, pues toca aspectos de orden ético. La pregunta es ¿el único requisito que deben poseer quienes integran el equipo encuestador es tener experiencia en la administración de encuestas? O ¿debemos tener la seguridad de que el equipo, además, tenga un adecuado nivel de tolerancia hacia las personas negras y de comprensión hacia los aspectos fundamentales de esta problemática? Nuestra posición es esta última. No se trata de que exijamos - porque sencillamente no se puede asegurar - que quienes entrevisten no posean dosis alguna de prejuicios raciales, aunque esto sería lo deseable. Lo que tratamos es de compartir en el equipo de trabajo, un espacio previo de comunicación tal, que permita alcanzar el auto-reconocimiento, la revisión y la reflexión sobre dicha dosis de prejuicio, si es que la hubiera. Fue esto lo que, entre otras cosas, nos propusimos con el curso de un semestre dictado sobre esta temática, como paso previo para la selección de los encuestadores y las encuestadoras en calidad de auxiliares de investigación. Calificamos esta experiencia como muy positiva.

ANÁLISIS PRELIMINAR

Para terminar, hemos escogido tres preguntas de la encuesta, ya revisada y corregida para el segundo pilotaje, para comentar someramente sus resultados. Se trata de las preguntas en las cuales solicitamos directamente la opinión de 100 personas participantes acerca de si hay o no elementos de discriminación racial hacia la población negra hoy en Venezuela.

Pregunta 18

¿Cree Ud. que el color de la piel afecta las oportunidades de trabajo de los venezolanos? SÍ : 67% NO : 33%

Pregunta 24a

¿Ha observado Ud. en la vida cotidiana de nuestro país algunas manifestaciones de prejuicio racial? MUCHO : 49% POCO : 44% NADA : 7%

Pregunta 24b

Si desea compartir alguna experiencia de este tipo, hágalo a continuación.

De las personas participantes el 53% narró 65 experiencias, las cuales categorizamos en la Tabla 1.

Tabla 1

Categorización de 65 Expresiones de Prejuicio Racial Narradas por 53 Personas Participantes (N=100).

Expresiones narradas de prejuicio racial	F
Impiden el acceso a discotecas, hoteles o restaurantes	16
Discriminación laboral	12
Verbalización despectivas y chistes raciales	11
Rechazo ante el estereotipo físico	7
Endorracismo familiar	7
Cuestionamiento a parejas interraciales	5
Acoso policial	3
Imagen transmitida en medios de comunicación	3
Rechazo en el ambiente escolar	1
Total	65

Nos permitiremos sólo dos comentarios ante estos datos. Consideremos las tres preguntas como un conjunto que explora una sola opinión: ¿hay o no prejuicios raciales hacia las personas negras en Venezuela? Hemos agrupado la distribución de las respuestas a las tres preguntas anteriores en dos bloques: Sí (67%, 49%, 53%) No (33%, 51%, 47%). Podemos ver que más o menos tantas personas reconocieron el problema como personas que no lo reconocieron. Ampliando la reflexión esto se nos ofrece

como una expresión de lo que antes hemos afirmado: entre la población venezolana, el problema de los prejuicios raciales se muestra y se esconde, se reconoce y se oculta. Unas personas lo ven y otras no. Se ve y no se ve. ¿Hay o no hay?

En las 65 experiencias compartidas, se manifiesta la presencia de las numerosas denuncias públicas acerca del rechazo a las personas negras en distintas discotecas de Caracas. Se deduce entonces que las personas de fenotipo negro que han sido excluidas de estos centros de diversión y que hicieron las denuncias por prensa, pertenecen a un sector minoritario de la población negra urbana que posee condiciones económicas y culturales como para proponerse asistir a estos lugares y hasta luchar públicamente porque se les respete el derecho a hacerlo. En contraste con esto nos llama la atención la baja frecuencia con la que se señala el "acoso policial" como forma de discriminación. En el trabajo de Malaber & Ceballos (1980) se estudia este asunto del estereotipo del o de la delincuente común que predomina en la población en general y en el ambiente policial en particular. Se trata del fenotipo de las personas negras y, en consecuencia, las redadas en los barrios caraqueños y los primeros sospechosos y sospechosas en los delitos comunes, son predominantemente jóvenes negros y negras, lo cual se manifiesta a diario en nuestra prensa cuando aparecen sus fotos. Esto, que forma parte de la cotidianidad en los barrios populares, llega a la prensa como contenido subyacente a la noticia policial. Esto no ocurre por la vía de denuncia directa de la misma población afectada, porque la prensa no es vehículo de canalización de su protesta, e incluso, tal vez, porque ella no establece una relación importante entre su tipo físico de contenido afrovenezolano y el estereotipo de delincuente común. Valga aquí la acotación de que en nuestro trabajo, dos tercios de la población que sirvió de muestra, pertenece a la clase media y media alta.

Curiosamente, tanto en las discotecas como en la policía, el rechazo a las personas negras generalmente se hace efectivo a través de otras personas negras: porteros y policías. Es más, un portero negro, fuera de sus horas de trabajo, puede ser víctima de acoso policial por un policía negro. Al mismo policía, fuera de sus horas de trabajo, puede impedirle su acceso a una discoteca, y ¿quién se lo impide? ¡Aquel portero negro! Estas son las versiones, al fin de milenio, de la primigenia historia de Caín y Abel.

Confirmamos con este trabajo el peso de la subjetividad en la experiencia individual y colectiva de la temática abordada, así como en su investigación. Lo numérico se constituyó en una manera de organizar y de llevar a un lenguaje que facilitara un entendimiento de consenso sobre el discreto conjunto de datos que aquí presentamos, para luego dejar libre la reflexión e interpretación de los mismos.

El instrumento combinó ítemes cerrados y abiertos. Todos fueron llevados a expresión cuantitativa básica y graficados. Estamos en capacidad de concluir - sobretodo porque para el momento de esta publicación culminamos el análisis de todos los datos - que ese aspecto del trabajo, detalladamente analizado, permitió reconocer en un nivel descriptivo, puntos resaltantes de la "Imagen del negro en la Venezuela de hoy", así como tendencias porcentuales en la expresión concreta del prejuicio y la discriminación hacia la población de origen afrovenezolano en nuestra realidad social. Esto, desde luego, según se expresa en el comportamiento de una muestra de 150 personas con las características ya señaladas.

El esquema metodológico que finalmente adoptamos posibilitó movernos de los elementos cuantitativos a los cualitativos y viceversa. Además del nivel descriptivo que surge de la cuantificación, ésta aportó apoyo estadístico al análisis cualitativo. En algunas zonas de los resultados, el enfoque cualitativo se impuso por sobre importantes significados que el número ocultaba. Respuestas de **extremo racismo** hacia las personas negras, aunque estadísticamente no significativas, son de un contenido que impacta; es la significación de su contenido en el contexto de esta sociedad mestiza lo que las impone como objeto de reflexión.

Gracias al recurso "registro del fenotipo", fue posible identificar las respuestas, del grupo de personas con rasgos físicos predominantemente negros que aleatoriamente formó parte de la muestra. Esto nos posibilitó delimitar en algunos momentos - con mucha discreción - lo que puede considerarse como "autoimagen".

Nos permitimos concluir con una reflexión de cara a los investigadores e investigadoras que se interesen en este tema. De una parte la complejidad del problema estudiado obliga a abordajes cualitativos para su estudio como prevención al riesgo de la banalidad. Por otra parte, la resistencia social a aceptar los prejuicios raciales que persisten al interior del extendido mestizaje de la población venezolana, hace importante buscar salidas cuantitativas que visibilicen estos rechazos subyacentes. Consideramos que nuestro trabajo de investigación ha demostrado que, no sin dificultades, es posible complementar ambos enfoques metodológicos arrojando un poco de luz sobre esta temática lamentable pero persistente.

Referencias

- Abzueta R., & Salom, A. (1986). *Un estudio de la imagen de la población afroamericana en maestros del área metropolitana*. Manuscrito inédito. Escuela de Psicología, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Ascencio, M. (1998, mayo). *Imagen histórica del negro en Venezuela*. Ponencia presentada en el IV Congreso Nacional de Antropología. Mérida, Venezuela.
- Banchs, M.A. (1992). Representación social de la identidad venezolana desde la perspectiva de sus vínculos con indios, negros y blancos españoles. *Boletín de AVEPSO*, XV (1-3), 3-23.
- Devereux, G. (1977). *De la ansiedad al método en las ciencias del comportamiento*. Barcelona, España: Siglo XXI Editores.
- Echarry F., & Torres, G. (1996). *Determinar la posible existencia de discriminación racial hacia los negros en la Tercera Etapa y Ciclo Diversificado del Centro Educativo de la Asociación de Profesores de la Universidad Central de Venezuela*. Manuscrito inédito. Caracas, Venezuela.
- Escalona, M., & Romero, R. (1998). *Prejuicios étnicos y discriminación racial en la selección de personal del sector bancario*. Manuscrito inédito. Escuela de Psicología, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- González, F. (2002). *El currículo de la educación superior y los elementos de discriminación étnica. Caso: Escuela de Psicología (UCV) y los afrovenezolanos*. Tesis de Maestría en Educación Superior inédita, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Izaguirre, M.A., Rivero, I., Balliache, A., Hernández, R., Lebrun, O., Pignatiello, A. y otros (julio, 1998). *La segregación invisible*. Ponencia presentada en la Jornada del Instituto del Campo Freudiano y el Centro Interdisciplinar de Estudios del Niño (CIEN). La clínica frente a la segregación Barcelona, España.
- Malaber, J., & Ceballos, L. (1980). *Estereotipo del delincuente en el Área Metropolitana de*

IMAGEN DEL NEGRO

- Caracas. Manuscrito inédito. Escuela de Psicología, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Merlak, E. (1977, octubre). *Etnocentrismo occidental e historia. Un caso específico: Los retratos de Africa, de los Africanos y de los Afrovenezolanos en los libros oficiales de historia y geografía en la enseñanza primaria y secundaria venezolana*. Ponencia presentada en la XXVII Convención Anual de AsoVAC, Caracas, Venezuela.
- Mijares, M. (1997). *Racismo y endorracismo en Barlovento*. Caracas, Venezuela: Fundación Afroamericana.
- Montañez, L. (1993). *El racismo oculto de una sociedad no racista*. Caracas, Venezuela: Editorial Tropykos.
- (1998, abril). *Los negros en Venezuela: Itinerario de una discriminación*. Ponencia presentada en el Congreso Internacional de Derechos Humanos. Buenos Aires, Argentina.
- París, I. (2001) *Ideología y proceso de blanqueamiento. Una aproximación a su posible influencia en la identidad y la auto imagen de tres mujeres negras venezolanas*. Manuscrito inédito. Escuela de Psicología, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Ramírez, J. (2001). *Cómo percibe la mujer negra la discriminación racial en Venezuela*. Manuscrito inédito. Escuela de Sociología, FACES, Universidad Central de Venezuela.
- Rodríguez Y., & Vizcuña, A. (1988). *Discriminación racial en la selección de personal*. Manuscrito inédito. Escuela de Psicología, Facultad de Humanidades y Educación, Universidad Central de Venezuela.
- Sánchez, L.M. (1998). Patrones de consumo de drogas en mujeres en Caracas. En G. Rodríguez, & M. Rojas (Coords.) *La psicología de la salud en América Latina* (págs. 103-129). México, D.F., México: Facultad de Psicología UNAM.
- Wright, W. (1990). *Café con leche (Race, class and national image in Venezuela)*. Austin, Texas: University of Texas Press.